UNE ✦ SACRA

Apócrifos

3 Macabeos

✦ ✦ ✦

Santa Biblia libre para el mundo

Créditos

Idioma original	Griego antiguo
Versión	Santa Biblia libre para el mundo
Edición	1.5
Traducción	No informado
Fuente	eBible.org — Santa Biblia libre para el mundo
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

A pesar del nombre, no trata de los Macabeos: narra la persecución de los judíos de Egipto por el rey Ptolomeo IV Filopátor y su liberación milagrosa. Forma parte de la Biblia de las iglesias ortodoxas.

Fue escrito en griego por un judío de Alejandría, probablemente en el siglo I a. C. El momento culminante es la escena en que el rey manda soltar elefantes embriagados contra los judíos reunidos en el hipódromo, y los animales se vuelven contra los soldados del propio rey, historia que explica una fiesta celebrada por los judíos de Egipto.

El nombre quizá venga de leerse junto a los libros de los Macabeos, porque también trata de persecución y fidelidad.

Fuente: https://ebible.org/details.php?id=spablm

Consulte la fuente indicada arriba para conocer los términos de uso de esta versión. El diseño de este archivo es de Une Sacra (CC BY-NC-SA 4.0); el texto sigue la licencia indicada arriba.

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

CAPÍTULO 1

✦

1 Ahora bien, Filopátor, al enterarse por los que regresaron de que Antíoco se había hecho dueño de las plazas que le pertenecían, envió órdenes a toda su infantería y caballería, tomó consigo a su hermana Arsínoe, y marchó hasta las partes de Rafia, donde Antíoco y sus fuerzas acampaban.

2 Y un tal Teódoto, con la intención de llevar a cabo su plan, tomó consigo a los más valientes de los hombres armados que antes le habían sido confiados por Ptolomeo, y logró llegar de noche a la tienda de Ptolomeo, para matarle por su propia cuenta, y así poner fin a la guerra.

3 Pero Dositeo, llamado hijo de Drímulo, judío de nacimiento, que más tarde renegó de las leyes y observancias de su país, se llevó a Ptolomeo, e hizo que una persona oscura se acostara en su lugar en la tienda. Acaeció que este hombre recibió el destino que estaba reservado para el otro.

4 Se libró entonces una feroz batalla. Los hombres de Antíoco prevalecían. Arsínoe subía y bajaba continuamente por las filas, y con el cabello desaliñado, con lágrimas y súplicas, rogaba a los soldados que lucharan valientemente por sí mismos, por sus hijos y esposas, y prometía que si resultaban vencedores, daría a cada uno dos minas de oro.

5 Sucedió así que sus enemigos fueron derrotados en el combate cuerpo a cuerpo, y que muchos de ellos fueron tomados prisioneros.

6 Habiendo vencido este intento, el rey decidió entonces proceder a las ciudades vecinas y animarlas.

7 Al hacer esto, y al hacer donaciones a sus templos, inspiró confianza a sus súbditos.

8 Los judíos le enviaron a algunos de su consejo y de sus ancianos. Los saludos, los regalos de bienvenida y las felicitaciones por el pasado, dados por ellos, le llenaron de un mayor afán por visitar su ciudad.

9 Habiendo llegado a Jerusalén, sacrificado y ofrecido ofrendas de acción de gracias al Dios Supremo, y hecho todo lo demás que convenía a la santidad del lugar, y habiendo entrado en el atrio interior,

10 quedó tan impresionado con la magnificencia del lugar, y se maravilló tanto de los ordenados arreglos del templo, que consideró entrar en el santuario mismo.

11 Cuando le dijeron que esto no estaba permitido, que a ninguno de la nación, ni siquiera a los sacerdotes en general, sino solo al sumo sacerdote supremo de todos, y a él solo una vez al año, se le permitía entrar, él de ninguna manera quiso ceder.

12 Luego le leyeron la ley, pero él persistió en entrometerse, exclamando que se le debía permitir. Dijo: «Incluso si ellos estuvieran privados de este honor, yo no debería estarlo».

13 Preguntó por qué, cuando entró en todos los demás templos, ninguno de los sacerdotes que estaban presentes se lo prohibió.

14 Alguien le respondió cumplidamente, que hacía mal en jactarse de esto.

15 «Bien, puesto que he hecho esto», dijo él, “sea cual fuere la causa, ¿no entraré con o sin vuestro consentimiento?”

16 Cuando los sacerdotes se postraron con sus vestiduras sagradas implorando al Dios Supremo que viniese a ayudarles en tiempo de necesidad, y a desviar la violencia del feroz agresor, y cuando llenaron el templo de lamentaciones y lágrimas,

17 entonces los que se habían quedado atrás en la ciudad se asustaron, y salieron apresuradamente, inciertos del suceso.

18 Las vírgenes, que habían estado encerradas en sus aposentos, salieron con sus madres, esparciendo polvo y ceniza sobre sus cabezas, y llenando las calles de clamores.

19 Las mujeres que recientemente habían sido ataviadas para las nupcias dejaron sus cámaras nupciales, abandonaron el recato que les correspondía, y corrieron por la ciudad de manera desordenada.

20 Los infantes recién nacidos fueron abandonados por las madres o nodrizas que los cuidaban—unos aquí, otros allá, en casas o en campos; estos ahora, con un ardor que no podía ser contenido, acudieron en enjambre al templo del Altísimo.

21 Diversas oraciones fueron elevadas por aquellos que se congregaron en este lugar a causa del impío intento del rey.

22 Junto con estos hubo algunos de los ciudadanos que se armaron de valor y no quisieron someterse a su obstinación y a su intención de llevar a cabo su propósito.

23 Llamando a las armas, y a morir valientemente en defensa de la ley de sus padres, crearon un gran alboroto en el lugar, y con dificultad fueron devueltos por los ancianos a la estación de oración que habían ocupado antes.

24 Durante este tiempo, la multitud continuaba orando.

25 Los ancianos que rodeaban al rey intentaron de muchas maneras apartar su mente arrogante del designio que había formado.

26 Él, en su estado de endurecimiento, insensible a toda persuasión, seguía adelante con la intención de llevar a cabo este designio.

27 Sin embargo, incluso sus propios oficiales, al ver esto, se unieron a los judíos en una apelación a Aquel que tiene todo el poder para ayudar en la presente crisis, y no pasar por alto tan altanera anarquía.

28 Tal fue la frecuencia y la vehemencia del clamor de la multitud congregada, que se produjo un ruido indescriptible.

29 No solo los hombres, sino que los mismos muros y el suelo parecían resonar, prefiriendo todas las cosas la muerte antes que ver el lugar profanado.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Fue entonces cuando el sumo sacerdote Simón dobló sus rodillas cerca del lugar santo, extendió sus manos con actitud reverente, y pronunció la siguiente oración:

2 "Oh Señor, Señor, Rey de los cielos, y Soberano de toda la creación, Santo entre los santos, único Gobernador, Todopoderoso, inclina tu oído a nosotros que somos oprimidos por un malvado y profano, que se jacta en su confianza y fuerza.

3 Eres tú, el Creador de todo, el Señor del universo, quien eres un justo Gobernador, y juzgas a todos los que actúan con soberbia e insolencia.

4 Fuiste tú quien destruyó a los antiguos obradores de injusticia, entre los cuales estaban los gigantes, que confiaban en su fuerza y audacia, cubriéndolos con un diluvio desmedido.

5 Fuiste tú quien hizo de los sodomitas, aquellos obradores de extrema iniquidad, hombres notorios por sus vicios, un ejemplo para las generaciones venideras, cuando los cubriste con fuego y azufre.

6 Diste a conocer tu poder cuando hiciste que el audaz Faraón, el esclavizador de tu pueblo, pasara por el calvario de muchas y diversas plagas.

7 Hiciste rodar las profundidades del mar sobre él cuando perseguía con carros y con una multitud de seguidores, y diste un paso seguro a aquellos que pusieron su confianza en ti, el Señor de toda la creación.

8 Estos vieron y sintieron las obras de tus manos, y te alabaron a ti, el Todopoderoso.

9 Tú, oh Rey, cuando creaste la inmensa y desmedida tierra, elegiste esta ciudad. Hiciste este lugar sagrado para tu nombre, aunque no tienes necesidad de nada. Lo glorificaste con tu ilustre presencia, después de construirlo para la gloria de tu grande y honorable nombre.

10 Prometiste, por amor al pueblo de Israel, que si nos apartábamos de ti, éramos afligidos, y luego veníamos a esta casa a orar, tú escucharías nuestra oración.

11 Verdaderamente eres fiel y verdadero.

12 Cuando a menudo ayudaste a nuestros padres cuando estaban muy presionados y humillados, y los libraste de grandes peligros,

13 mira ahora, Rey santo, cómo a través de nuestros muchos y grandes pecados somos aplastados y sometidos a nuestros enemigos, y nos hemos vuelto débiles e impotentes.

14 En nuestra baja condición, este hombre audaz y profano busca deshonrar este tu lugar santo, consagrado de la tierra al nombre de tu Majestad.

15 Tu morada, el cielo de los cielos, es en verdad inaccesible a los hombres.

16 Pero puesto que te pareció bien exhibir tu gloria entre tu pueblo Israel, santificaste este lugar.

17 No nos castigues por medio de la inmundicia de sus hombres, y no nos corrijas por medio de su profanidad, no sea que los inicuos se jacten en su furia, y se regocijen en exuberante orgullo de palabras, y digan:

18 ‘Hemos pisoteado la casa santa, como son pisoteadas las casas de idolatría’.

19 Borra nuestras iniquidades, haz desaparecer nuestros errores, y muestra tu compasión en esta hora.

20 Que tus misericordias vayan pronto delante de nosotros. Concédenos la paz, para que los abatidos y quebrantados de corazón puedan alabarte con su boca”.

21 En aquel tiempo Dios, que ve todas las cosas, que está más allá de todo Santo entre los santos, escuchó aquella oración, tan oportuna, y azotó al hombre que estaba grandemente enaltecido con desprecio e insolencia.

22 Sacudiéndole de un lado a otro como una caña es sacudida por el viento, le arrojó sobre el pavimento, impotente, con los miembros paralizados, y por un justo juicio le privó de la capacidad de hablar.

23 Sus amigos y guardaespaldas, viendo la rápida recompensa que le había sobrevenido de repente, heridos de un terror extremo, y temiendo que muriera, le retiraron apresuradamente.

24 Cuando con el tiempo volvió en sí, este severo castigo no causó arrepentimiento en él, sino que partió con amargas amenazas.

25 Se dirigió a Egipto, empeoró en maldad a través de sus compañeros de vino antes mencionados, que estaban perdidos a toda bondad,

26 y no satisfecho con innumerables actos de impiedad, su audacia aumentó tanto que levantó malos informes allí, y muchos de sus amigos, observando atentamente su propósito, se unieron para promover su voluntad.

27 Su propósito era infligir un estigma público a nuestra raza. Por lo tanto, erigió un pilar de piedra en el patio, e hizo grabar en él la siguiente inscripción:

28 «Se negará la entrada a este templo a todos aquellos que no sacrifiquen. Todos los judíos serán registrados entre los esclavos. Los que resistan serán apresados por la fuerza y condenados a muerte.

29 Aquellos que sean así registrados serán marcados en sus personas por el símbolo de la hoja de hiedra de Dioniso, y serán reducidos a estos derechos limitados».

30 Para eliminar la apariencia de odiarlos a todos, hizo escribir debajo, que si alguno de ellos elegía entrar en la comunidad de los iniciados en los ritos, estos tendrían los mismos derechos que los alejandrinos.

31 Algunos de los que gobernaban la ciudad, por tanto, aborreciendo cualquier acercamiento a la ciudad de la piedad, cedieron sin vacilar al rey, y esperaban derivar algún gran honor de una futura conexión con él.

32 Un espíritu más noble, sin embargo, impulsó a la mayoría a aferrarse a sus observancias religiosas, y pagando dinero para poder vivir sin ser molestados, estos buscaron escapar del registro,

33 aguardando alegremente la ayuda futura, aborrecían a sus propios apóstatas, considerándolos enemigos nacionales, y privándolos de la comunión y ayuda mutua.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Al descubrir esto, tan indignado estaba el malvado rey, que ya no limitó su rabia a los judíos de Alejandría. Poniendo su mano más pesadamente sobre los que vivían en el campo, dio órdenes de que fueran rápidamente reunidos en un solo lugar, y privados de sus vidas de la manera más cruel.

2 Mientras esto ocurría, un rumor hostil fue pronunciado por hombres que se habían aliado para dañar a la raza judía. El pretexto de su acusación era que los judíos los mantenían alejados de las ordenanzas de la ley.

3 Ahora bien, los judíos siempre mantuvieron un sentimiento de lealtad inquebrantable hacia los reyes,

4 sin embargo, como adoraban a Dios y observaban su ley, hacían ciertas distinciones, y evitaban ciertas cosas. Por tanto, parecían odiosos a algunas personas,

5 aunque, al adornar su comportamiento con obras de justicia, se habían establecido en la buena opinión del mundo.

6 Lo que decía el resto de la humanidad fue, sin embargo, ignorado por los extranjeros,

7 quienes hablaron mucho de la exclusividad de los judíos con respecto a su adoración y sus alimentos. Alegaban que eran hombres insociables, hostiles a los intereses del rey, que se negaban a asociarse con él o con sus tropas. Con esta manera de hablar, atrajeron mucho odio sobre ellos.

8 Este inesperado alboroto y la repentina reunión de personas fue observada por los griegos que vivían en la ciudad, respecto a hombres que nunca les habían hecho daño. Sin embargo, no estaba en su poder ayudarles, ya que todo era opresión alrededor, pero les animaban en sus tribulaciones, y esperaban un giro favorable de los asuntos.

9 Aquel que conoce todas las cosas no desatenderá, decían, a un pueblo tan grande.

10 Algunos de los vecinos, amigos y socios comerciales de los judíos incluso los llamaron en secreto a una entrevista, les prometieron su ayuda, y se comprometieron a hacer todo lo posible por ellos.

11 Ahora el rey, eufórico por su próspera fortuna, y sin tener en cuenta el poder superior de Dios, sino pensando perseverar en su propósito actual, escribió la siguiente carta en perjuicio de los judíos:

12 «El rey Ptolomeo Filopátor, a los comandantes y soldados en Egipto, y en todos los lugares, ¡salud y felicidad!

13 Yo me encuentro bien, y mis asuntos también.

14 Puesto que nuestra campaña asiática, cuyos detalles vosotros conocéis, y que por la ayuda de los dioses, no otorgada a la ligera, y por nuestro propio vigor, ha sido llevada a una conclusión exitosa conforme a nuestra expectativa,

15 resolvimos, no con la fuerza de la lanza, sino con mansedumbre y mucha humanidad, por así decirlo, cuidar a los habitantes de Celesiria y Fenicia, y ser sus benefactores voluntarios.

16 Así, habiendo otorgado sumas considerables de dinero a los templos de las diversas ciudades, procedimos hasta Jerusalén, y subimos a honrar el templo de estos seres miserables que nunca cesan en su necedad.

17 En apariencia nos recibieron de buena gana, pero desmintieron esa apariencia con sus obras. Cuando estábamos ansiosos por entrar en su templo, y honrarlo con los dones más hermosos y exquisitos,

18 se dejaron llevar por su antigua arrogancia hasta el punto de prohibirnos la entrada, mientras que nosotros, por nuestra tolerancia hacia todos los hombres, nos abstuvimos de ejercer nuestro poder sobre ellos.

19 Así, exhibiendo su enemistad contra nosotros, ellos solos entre las naciones levantan la cabeza contra los reyes y benefactores, como hombres que no están dispuestos a someterse a ninguna cosa razonable.

20 Nosotros entonces, habiendo procurado hacer concesiones a la locura de esta gente, y en nuestro victorioso regreso tratando a todos los pueblos en Egipto cortésmente, actuamos de una manera que era digna.

21 En consecuencia, sin guardar rencor a sus parientes, sino más bien recordando nuestra conexión con ellos, y los numerosos asuntos que desde un período remoto les fueron confiados con corazón sincero, quisimos aventurarnos a una alteración total de su estado, dándoles los derechos de los ciudadanos de Alejandría, y admitirlos a los ritos eternos de nuestras solemnidades.

22 Todo esto, sin embargo, lo han tomado con un espíritu muy diferente. Con su malignidad innata, han rechazado la justa oferta, y constantemente inclinándose al mal,

23 han rechazado los derechos inestimables. No solo eso, sino que usando la palabra, y absteniéndose de hablar, aborrecen a los pocos de entre ellos que están de todo corazón dispuestos hacia nosotros, considerando siempre que su infame forma de vida nos obligará a deshacer nuestra reforma.

24 Habiendo recibido entonces pruebas certeras de que estos judíos nos guardan toda clase de mala voluntad, debemos prever la posibilidad de algún tumulto repentino entre nosotros cuando estos hombres impíos puedan volverse traidores y enemigos bárbaros.

25 Por lo tanto, tan pronto como el contenido de esta carta os sea conocido, en esa misma hora ordenamos que aquellos judíos que habitan entre vosotros, con mujeres y niños, nos sean enviados, vilipendiados y maltratados, con cadenas de hierro, para sufrir una muerte cruel y vergonzosa, propia de enemigos.

26 Porque en el castigo de ellos en un solo cuerpo percibimos que hemos encontrado el único medio de establecer nuestros asuntos para el futuro sobre una base firme y satisfactoria.

27 Cualquiera que proteja a un judío, ya sea anciano, niño o infante de pecho, será torturado hasta la muerte junto con toda su casa.

28 Cualquiera que denuncie a los judíos, además de recibir la propiedad de la persona acusada, será recompensado con dos mil dracmas del tesoro real, será hecho libre, y será coronado.

29 Cualquier lugar que albergue a un judío se hará inaccesible y será puesto bajo el bando del fuego, y será para siempre inutilizado para todo ser vivo por los siglos venideros».

30 La carta del rey fue escrita en la forma anterior.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Dondequiera que se recibió este decreto, el pueblo mantuvo una juerga de alegría y gritos, como si su odio reprimido y endurecido se mostrara ahora abiertamente.

2 Los judíos sufrieron grandes punzadas de dolor y lloraron mucho, mientras sus corazones, siendo todo lo que los rodeaba lamentable, se encendieron mientras lloraban la repentina destrucción que se había decretado contra ellos.

3 ¿Qué hogar, o ciudad, o cualquier lugar habitado, o qué calles hubo, que su condición no llenara de lamentos y llantos?

4 Fueron expulsados unánimemente por los generales en varias ciudades, con un sentimiento tan severo y despiadado que la naturaleza excepcional del castigo conmovió incluso a algunos de sus enemigos. Estos, influenciados por sentimientos de humanidad común, y reflexionando sobre el resultado incierto de la vida, derramaron lágrimas ante su miserable expulsión.

5 Una multitud de ancianos de cabellos canosos fueron empujados con pies cojeantes y encorvados, impulsados por el ímpetu de una fuerza violenta y desvergonzada a paso rápido.

6 Las doncellas que habían entrado en la cámara nupcial muy recientemente, para disfrutar de la compañía del matrimonio, cambiaron el placer por la miseria; y con polvo esparcido sobre sus cabezas ungidas con mirra,

fueron llevadas a toda prisa sin velo; y, en medio de insultos forasteros, levantaron de común acuerdo un grito lamentable en lugar del himno nupcial.

7 Atados y expuestos a la mirada del público, fueron llevados violentamente a bordo del barco.

8 Los esposos de estas, en la flor de su vigor juvenil, en lugar de coronas, llevaban cuerdas alrededor de sus cuellos. En lugar de festines y celebraciones juveniles, pasaron el resto de sus días nupciales en lamentos, y solo vieron la tumba a la mano.

9 Fueron arrastrados por cadenas inflexibles, como animales salvajes. De estos, algunos tenían el cuello encajado en los bancos de los remeros, mientras que los pies de otros estaban encerrados en duros grilletes.

10 Las tablas de la cubierta sobre ellos bloqueaban la luz y cerraban el día por todos lados, de modo que pudieran ser tratados como traidores durante todo el viaje.

11 Fueron llevados de este modo en esta nave, y al final llegaron a Esquedia. El rey había ordenado que fueran arrojados al vasto hipódromo, que estaba construido frente a la ciudad. Este lugar estaba bien adaptado por su situación para exponerlos a la mirada de todos los que llegaban a la ciudad, y de los que iban de la ciudad al campo. Así no podían tener comunicación con sus fuerzas. No se les consideró dignos de ningún alojamiento civilizado.

12 Cuando esto se hizo, el rey, oyendo que sus parientes en la ciudad a menudo salían y lamentaban la melancólica angustia de estas víctimas,

13 se llenó de ira, y ordenó que fueran cuidadosamente sometidos al mismo, y no más leve, trato.

14 Toda la nación debía ser ahora registrada. Cada individuo debía ser especificado por su nombre, no para esa dura servidumbre de labor que hemos mencionado un poco antes, sino para poder exponerlos a las torturas antes mencionadas; y finalmente, en el corto espacio de un día, exterminarlos con sus crueldades.

15 El registro de estos hombres se llevó a cabo cruelmente, con celo, asiduamente, desde la salida del sol hasta su puesta, y no se llevó a término en cuarenta días.

16 El rey estaba lleno de grande y constante gozo, y celebraba banquetes ante los ídolos del templo. Su corazón errado, lejos de la verdad, y su boca profana daban gloria a ídolos sordos e incapaces de hablar o de ayudar, y proferían palabras indignas contra el Dios Supremo.

17 Al final del intervalo de tiempo mencionado, los registradores informaron al rey que la multitud de los judíos era demasiado grande para ser registrada,

18 ya que aún quedaban muchos en la tierra, de los cuales algunos estaban en casas habitadas, y otros estaban dispersos en varios lugares, de modo que todos los comandantes en Egipto eran insuficientes para la labor.

19 El rey los amenazó, y los acusó de aceptar sobornos, para tramar el escape de los judíos, pero fue claramente convencido de la verdad de lo que se había dicho.

20 Ellos dijeron, y demostraron, que el papel y las plumas les habían faltado para llevar a cabo su propósito.

21 Ahora bien, esto fue una interferencia activa de la invencible Providencia que asistió a los judíos desde el cielo.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Entonces llamó a Hermón, que estaba a cargo de los elefantes. Lleno de rabia, totalmente fijo en su furioso designio,

2 le ordenó que, con una cantidad de vino puro infundido con puñados de incienso, drogara a los elefantes temprano al día siguiente. Estos quinientos elefantes debían ser conducidos, cuando estuvieran enfurecidos por las copiosas bebidas de incienso, a la ejecución de muerte sobre los judíos.

3 El rey, después de dar estas órdenes, se fue a su banquete, y reunió a todos aquellos de sus amigos y del ejército que más odiaban a los judíos.

4 El amo de los elefantes, Hermón, cumplió su encargo puntualmente.

5 Los siervos designados para el propósito salieron hacia el anochecer y ataron las manos de las miserables víctimas, y tomaron otras precauciones para su seguridad por la noche, pensando que toda la raza perecería junta.

6 Los paganos creían que los judíos estaban destituidos de toda protección, pues las cadenas los ataban.

7 Ellos invocaron al Señor Todopoderoso, e imploraron incesantemente con lágrimas a su misericordioso Dios y Padre, Soberano de todo, Señor de toda potestad,

8 para derribar el malvado propósito que se había levantado contra ellos, y para librarlos mediante una extraordinaria manifestación de esa muerte que les estaba reservada.

9 Su ferviente súplica subió al cielo.

10 Entonces Hermón, que había llenado a sus despiadados elefantes con copiosas bebidas de vino mezclado e incienso, llegó temprano al palacio para informar sobre estas preparaciones.

11 Sin embargo, Aquel que ha enviado a su buena criatura, el sueño, desde siempre de noche o de día, gratificando así a quien Él quiere, difundió ahora una porción sobre el rey.

12 Por esta dulce y profunda influencia del Señor, quedó fuertemente apresado, y así su injusto propósito fue del todo frustrado, y su inquebrantable resolución grandemente falseada.

13 Pero los judíos, habiendo escapado a la hora que se había fijado, alabaron a su santo Dios, y volvieron a rogarle, a Él que fácilmente se reconcilia, que mostrara el poder de su poderosa mano a los arrogantes gentiles.

14 Ya casi llegaba la mitad de la hora décima, cuando la persona que enviaba las invitaciones, viendo presentes a los invitados, se acercó y sacudió al rey.

15 Logró su atención con dificultad, y al insinuarle que la hora de la comida se estaba pasando, discutió el asunto con él.

16 El rey escuchó esto, y luego volviéndose a su bebida, mandó a los invitados a sentarse ante él.

17 Hecho esto, les pidió que disfrutaran y se entregaran al júbilo en esta hora algo tardía del banquete.

18 La conversación prosiguió, y el rey mandó llamar a Hermón, y le preguntó, con feroces denuncias, por qué se había permitido a los judíos sobrevivir a ese día.

19 Hermón explicó que había cumplido sus órdenes durante la noche; y en esto fue confirmado por sus amigos.

20 El rey, entonces, con una barbarie que superaba la de Fálaris, dijo: «Pueden agradecer a mi sueño de ese día. No perdáis tiempo, y preparad a los elefantes para mañana, como hicisteis antes, para la destrucción de estos malditos judíos».

21 Cuando el rey dijo esto, la compañía presente se alegró, y lo aprobó. Luego cada hombre se fue a su propia casa.

22 No emplearon la noche en dormir, sino en tramar crueles burlas para aquellos que consideraban miserables.

23 Apenas había cantado el gallo de la mañana, y Hermón, habiendo enjaezado a las bestias, las estimulaba en la gran columnata.

24 Las multitudes de la ciudad se habían reunido para ver el horrible espectáculo, y esperaban con impaciencia el amanecer.

25 Los judíos, sin aliento por el suspenso momentáneo, extendieron sus manos y rogaron al Dios Supremo, en tonos fúnebres, que volviera a socorrerlos prontamente.

26 Los rayos del sol aún no brillaban y el rey esperaba a sus amigos cuando Hermón se le acercó, llamándole y diciéndole que sus deseos podían ahora realizarse.

27 El rey, al recibirlo, se asombró de su inusual invitación. Abrumado por un espíritu de olvido de todo, inquirió sobre el objeto de esta ferviente preparación.

28 Pero esto era la obra de aquel Dios Todopoderoso que le había hecho olvidar todo su propósito.

29 Hermón y todos sus amigos señalaron la preparación de los animales. Están listos, oh rey, de acuerdo con tu propia y estricta orden.

30 El rey se llenó de feroz ira ante estas palabras, pues, por la Providencia de Dios con respecto a estas cosas, su mente se había confundido por completo. Miró fijamente a Hermón, y le amenazó de esta manera:

31 «Tus padres, o tus hijos, si estuvieran aquí, habrían dado una gran comida a estos animales salvajes, no estos inocentes judíos, que nos han servido lealmente a mí y a mis antepasados.

32 Si no hubiera sido por nuestra familiar amistad, y los derechos de tu cargo, tu vida habría ido por la de ellos».

33 Hermón, al ser amenazado de esta manera inesperada y alarmante, se turbó en sus ojos, y su rostro decayó.

34 Los amigos, también, se escabulleron uno a uno, y despidieron a las multitudes reunidas a sus respectivas ocupaciones.

35 Los judíos, habiendo oído de estos eventos, alabaron al glorioso Dios y Rey de reyes, porque también de Él habían obtenido esta ayuda.

36 Ahora bien, el rey organizó otro banquete de la misma manera, y proclamó una invitación a la alegría.

37 Convocó a Hermón a su presencia, y dijo, con amenazas: «¿Cuántas veces, oh miserable, debo repetirte mis órdenes sobre estas mismas personas?

38 ¡Una vez más, arma a los elefantes para la exterminación de los judíos mañana!»

39 Sus parientes, que estaban recostados con él, se maravillaron de su inestabilidad, y se expresaron de la siguiente manera:

40 «Oh rey, ¿hasta cuándo nos pondrás a prueba, como a hombres privados de razón? Esta es la tercera vez que has ordenado su destrucción. Cuando la cosa está por hacerse, cambias de opinión, y revocas tus instrucciones.

41 A causa de esto, el sentimiento de expectativa causa tumulto en la ciudad. Está plagada de facciones, y continuamente a punto de ser saqueada».

42 El rey, igual que otro Fálaris, presa de la irreflexión, no hizo caso de los cambios que su propia mente había experimentado, desembocando en la liberación de los judíos. Juró un juramento infructuoso, y determinó enviarles inmediatamente al Hades, aplastados por las rodillas y pies de los elefantes.

43 También invadiría Judea, arrasaría sus ciudades con fuego y espada, destruiría aquel templo donde los paganos no podían entrar, y evitaría que allí se ofrecieran jamás sacrificios.

44 Con gozo se dispersaron sus amigos, junto con sus parientes; y, confiando en su determinación, dispusieron sus fuerzas en guardia en los lugares más convenientes de la ciudad.

45 El amo de los elefantes incitó a los animales a un estado casi maníaco, los empapó de incienso y vino, y los adornó con espantosos artilugios.

46 De madrugada, cuando la ciudad estaba llena de un inmenso número de personas en el hipódromo, entró al palacio y llamó al rey al asunto que tenían entre manos.

47 El corazón del rey bullía de rabia impía; y se precipitó con la masa, junto con los elefantes. Con sentimientos no suavizados y ojos despiadados, anhelaba contemplar el duro y miserable destino de los judíos anteriormente mencionados.

48 Pero los judíos, cuando los elefantes salieron a la puerta, seguidos por la fuerza armada, cuando vieron el polvo levantado por la multitud, y oyeron los fuertes gritos del gentío,

49 pensaron que habían llegado al último momento de sus vidas, al final de lo que temblando habían esperado. Se entregaron, por tanto, a lamentaciones y gemidos. Se besaban unos a otros. Los parientes más cercanos se abrazaban al cuello de los demás—los padres abrazando a sus hijos y las madres a sus hijas. Otras mujeres sostenían a sus infantes en el pecho, para sacarles la que parecía ser su última leche.

50 Sin embargo, cuando reflexionaron sobre la ayuda previamente concedida a ellos desde el cielo, se postraron de común acuerdo, apartaron incluso a los niños de pecho, y

51 elevaron un clamor sobremanera grande pidiendo al Señor de toda potestad que se revelara, y tuviera misericordia de aquellos que ahora yacían a las puertas del Hades.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Entonces Eleazar, un ilustre sacerdote del país, que había alcanzado largos días, y cuya vida había estado adornada con la virtud, hizo que los ancianos que estaban a su alrededor dejaran de clamar al Dios santo, y oró así:

2 "Oh Rey, grande en poder, altísimo, Dios Todopoderoso, que regulas toda la creación con tu tierna misericordia,

3 mira la simiente de Abraham, a los hijos del santificado Jacob, tu heredad santificada, oh Padre, que ahora son injustamente destruidos como extranjeros en tierra extranjera.

4 Tú destruiste al faraón con su ejército de carros cuando aquel señor de este mismo Egipto se enalteció con audacia sin ley y lengua altisonante. Derramando los rayos de tu misericordia sobre la raza de Israel, lo abrumaste a él y a su orgulloso ejército.

5 Cuando Senaquerib, el doloroso rey de los asirios, jactándose de su innumerable ejército, había sometido toda la tierra con su lanza y se levantaba contra tu ciudad santa con jactancias difíciles de soportar, tú, oh Señor, lo demoliste y mostraste tu poder a muchas naciones.

6 Cuando los tres amigos en la tierra de Babilonia por su propia voluntad expusieron sus vidas al fuego antes que servir a cosas vanas, tú enviaste una húmeda frescura a través del horno ardiente, y atrajiste el fuego sobre todos sus adversarios.

7 Fuiste tú quien, cuando Daniel fue arrojado, por calumnia y envidia, como presa a los leones allá abajo, lo devolviste de nuevo ileso a la luz.

8 Cuando Jonás languidecía en el vientre del monstruo nacido del mar, tú lo miraste, oh Padre, y lo recobraste para la vista de los suyos.

9 Ahora, tú que odias la insolencia, tú que abundas en misericordia, tú que eres el protector de todas las cosas, aparece pronto a los de la raza de Israel, que son insultados por gentiles aborrecidos y sin ley.

10 Si nuestra vida durante nuestro exilio ha sido manchada con iniquidad, líbranos de la mano del enemigo, y destrúyenos, oh Señor, con la muerte que tú prefieras.

11 No permitas que los de mente vana feliciten a los ídolos vanos por la destrucción de tus amados, diciendo: 'Su dios no los libró'.

12 Tú que eres Omnipotente y Todopoderoso, oh Eterno, ¡he aquí! Ten misericordia de nosotros que somos apartados de la vida, como traidores, por la irrazonable insolencia de hombres sin ley.

13 Que los paganos se acobarden ante tu poder invencible hoy, oh Glorioso, que tienes todo el poder para salvar a la raza de Jacob.

14 Toda la muchedumbre de infantes y sus padres te lo ruegan con lágrimas.

15 Que se muestre a todas las naciones que tú estás con nosotros, oh Señor, y no has apartado tu rostro de nosotros, sino que tal como dijiste que no los olvidarías ni aun en la tierra de sus enemigos, así cumple esta palabra, oh Señor".

16 Ahora bien, en el momento en que Eleazar había terminado su oración, el rey llegó al hipódromo con los animales salvajes, y con su tumultuoso poder.

17 Cuando los judíos vieron esto, profirieron un fuerte clamor al cielo de modo que los valles adyacentes resonaron y causaron una lamentación incontenible en todo el ejército.

18 Entonces el Dios todo glorioso, todopoderoso y verdadero, mostró su santo rostro, y abrió las puertas del cielo, de donde dos ángeles, de forma terrible, descendieron y fueron visibles para todos menos para los judíos.

19 Se pararon enfrente, y llenaron de confusión y cobardía al ejército enemigo, y los ataron con grilletes inamovibles.

20 Un escalofrío frío sobrevino a la persona del rey, y el olvido paralizó la vehemencia de su espíritu.

21 Hicieron retroceder a los animales sobre las fuerzas armadas que los seguían; y los animales los pisotearon y los destruyeron.

22 La ira del rey se convirtió en compasión; y lloró por las cosas que había tramado.

23 Porque cuando oyó el clamor, y los vio a todos al borde de la destrucción, con lágrimas amenazó airadamente a sus amigos, diciendo:

24 «Habéis gobernado mal, y habéis superado a los tiranos en crueldad. Habéis trabajado para privarme, a mí, vuestro benefactor, a la vez de mi dominio y de mi vida, ideando en secreto medidas perjudiciales para el reino.

25 ¿Quién ha reunido aquí, sacando irrazonablemente a cada uno de su hogar, a aquellos que, en fidelidad a nosotros, habían mantenido las fortalezas del país?

26 ¿Quién ha consignado a castigos inmerecidos a aquellos que con buena voluntad hacia nosotros desde el principio han superado en todas las cosas a todas las naciones, y que a menudo han participado en las empresas más peligrosas?

27 ¡Desatad, desatad las injustas ataduras! Enviadlos a sus hogares en paz, pidiendo perdón por lo que se ha hecho.

28 Liberad a los hijos del Dios vivo y todopoderoso del cielo, que desde los tiempos de nuestros antepasados hasta ahora ha concedido una prosperidad gloriosa e ininterrumpida a nuestros asuntos».

29 Dijo estas cosas, y ellos, liberados en el mismo momento, habiendo escapado ahora de la muerte, alabaron a Dios, su santo Salvador.

30 El rey se marchó entonces a la ciudad, y llamó a su tesorero, y le pidió que proveyera una cantidad de vino y otros materiales para siete días de festejos para los judíos. Decidió que debían celebrar una alegre festividad de liberación en el mismo lugar en el que esperaban encontrarse con su destrucción.

31 Entonces aquellos que antes eran despreciados y estaban cerca del Hades, sí, más bien adentrados en él, participaron de la copa de salvación, en lugar de una muerte dolorosa y lamentable. Llenos de júbilo, dividieron el lugar destinado a su caída y sepultura en cabañas para banquetes.

32 Cesando su miserable canto de aflicción, retomaron el tema de su patria, cantando alabanzas a Dios su Salvador, obrador de maravillas. Todos los gemidos y todos los lamentos fueron dejados de lado. Formaron danzas como señal de paz y alegría.

33 Así que el rey también reunió a un gran número de invitados para la ocasión, y rindió incesantes gracias con gran magnificencia por la inesperada liberación que se le había concedido.

34 Aquellos que los habían marcado como para la muerte y para la carroña, y los habían registrado con gozo, aullaron en voz alta, y se cubrieron de vergüenza, y vieron el fuego de su rabia extinguido ignominiosamente.

35 Pero los judíos, como acabamos de decir, instituyeron una danza, y luego se entregaron a los banquetes, a la alegre acción de gracias y a los salmos.

36 Hicieron una ordenanza pública para conmemorar estas cosas para las generaciones venideras, mientras fueran peregrinos. Así establecieron estos días como días de alegría, no con el propósito de beber o del lujo, sino porque Dios los había salvado.

37 Solicitaron al rey que los enviara de regreso a sus hogares.

38 Habían estado siendo inscritos desde el veinticinco de Pacón hasta el cuatro de Epifi, un período de cuarenta días. Las medidas tomadas para su destrucción duraron desde el cinco de Epifi hasta el siete, es decir, tres días.

39 El Soberano de todo durante este tiempo manifestó su misericordia gloriosamente, y los libró a todos juntos ilesos.

40 Se deleitaron con las provisiones del rey hasta el decimocuarto día, y luego pidieron ser despedidos.

41 El rey los elogió, y escribió la siguiente carta, de magnánima importancia para ellos, a los comandantes de cada ciudad:

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 «El rey Ptolomeo Filopátor a los comandantes en todo Egipto, y a todos los que están puestos sobre los asuntos, gozo y fuerza.

2 Nosotros también, y nuestros hijos, nos encontramos bien. Dios ha dirigido nuestros asuntos como deseamos.

3 Algunos de nuestros amigos, por malicia, nos instaron vehementemente a castigar a los judíos de nuestro reino en un solo cuerpo, con la imposición de un castigo monstruoso.

4 Fingieron que nuestros asuntos nunca estarían en buen estado hasta que esto sucediera. Tal, decían, era el odio que los judíos tenían a todas las demás personas.

5 Los trajeron encadenados con pesadas cadenas como esclavos, no, como traidores. Sin indagación ni examen intentaron aniquilarlos. Se armaron de una crueldad salvaje, peor que la costumbre escita.

6 Por esta causa los amenazamos severamente; sin embargo, con la clemencia que usualmente extendemos a todos los hombres, al fin les permitimos vivir. Hallando que el Dios del cielo arrojó un escudo de protección sobre los judíos para preservarlos, y que luchó por ellos como un padre siempre lucha por sus hijos,

7 y tomando en consideración su constancia y fidelidad hacia nosotros y hacia nuestros antepasados, los hemos absuelto, como debíamos, de toda clase de cargos.

8 Los hemos despedido a sus diversos hogares, ordenando a todos los hombres en todas partes que no les hagan ningún mal, ni los insulten injustamente por el pasado.

9 Porque sabed esto, que si concibiéramos algún mal designio, o de alguna manera los agraviáramos, siempre tendremos como nuestro adversario, no al hombre, sino al Dios altísimo, el gobernante de todo poder. De Él no habrá escape, como el vengador de tales actos. Adiós».

10 Cuando hubieron recibido esta carta, no se apresuraron a partir de inmediato. Pidieron al rey que se les permitiera infligir el castigo adecuado a aquellos de su raza que voluntariamente habían transgredido al Dios santo, y la ley de Dios.

11 Alegaron que los hombres que por causa de sus vientres habían transgredido las ordenanzas de Dios, nunca serían fieles a los intereses del rey.

12 El rey admitió la verdad de este razonamiento, y los elogió. Se les dio pleno poder, sin orden judicial ni comisión especial, para destruir a aquellos que habían transgredido la ley de Dios audazmente en cada parte de los dominios del rey.

13 Sus sacerdotes, entonces, como era apropiado, lo saludaron con buenos deseos, y todo el pueblo repitió el «¡Aleluya!». Luego partieron gozosamente.

14 Entonces castigaron y destruyeron vergonzosamente a todo judío contaminado que cayó en su camino,

15 matando de esta manera, en aquel día, a más de trescientos hombres, y estimando esta destrucción de los impíos como un tiempo de alegría.

16 Ellos mismos, habiéndose aferrado estrechamente a su Dios hasta la muerte, y habiendo disfrutado de una plena liberación, partieron de la ciudad engalanados con guirnaldas de dulces flores de toda especie. Profiriendo exclamaciones de alegría, con cánticos de alabanza e himnos melodiosos, dieron gracias al Dios de sus padres, el eterno Salvador de Israel.

17 Habiendo llegado a Tolemaida, llamada por la especialidad de aquel distrito «Portadora de rosas», donde la flota, de acuerdo con el deseo general, los esperó siete días,

18 participaron de un banquete de liberación, pues el rey les concedió generosamente todos los medios para asegurar un regreso a casa.

19 Fueron en consecuencia devueltos en paz, mientras daban expresión a las debidas gracias; y determinaron observar estos días durante su peregrinaje como días de regocijo.

20 Estos los registraron como sagrados sobre un pilar, cuando hubieron dedicado el lugar de su festividad para que fuera uno de oración. Partieron ilesos, libres, abundantes en alegría, preservados por mandato del rey, por tierra, por mar y por río, cada uno a su propio hogar.

21 Tenían más peso que antes entre sus enemigos, y eran honrados y temidos. Nadie de ninguna manera los despojó de sus bienes.

22 Cada hombre recibió de vuelta lo suyo, de acuerdo con el inventario, aquellos que habían obtenido sus bienes, entregándolos con el mayor terror. Porque el Dios Supremo hizo perfectas maravillas para su salvación.

23 ¡Bendito sea el Redentor de Israel para siempre! Amén.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0